

***ACTO DE INAUGURACIÓN Y DONACIÓN A LA CIUDAD DE OVIEDO
DE LA OBRA GANADORA DEL PREMIO INTERNACIONAL DE
ESCULTURA SACEJO***

“CONSTRUCCIÓN PARA UN ENCUENTRO”

Discurso a cargo del Presidente de Sacejo, Juan García. 15 mayo 2008

Querido Alcalde, concejales, miembros de corporaciones e instituciones; queridos amigos:

Hoy es un día realmente importante para mí y para toda mi familia. También para cuantos trabajan o colaboran con nosotros. Y es importante porque la iniciativa que ahora podemos ver materializada no es consecuencia de una calentura reciente sino el fruto de un proyecto largamente madurado.

He vivido el complejo mundo de la construcción desde el mismo momento en que como ser humano tuve conciencia social, allá por mediados de los cincuenta. En efecto, he vivido este universo profesional desde muy joven y crecido con él. A él debo cuanto soy, de la misma forma que le debo sentimientos de solidaridad muy arraigados. Podría decirse, para entendernos, que creo haber vivido la construcción con intensidad ilimitada y me siento identificado con ella hasta más allá de lo racional. Y por ahí ha nacido este proyecto.

No se trata de hacer ningún recorrido por la trayectoria profesional pero no puedo dejar de recordar mis primeros años en la Jefatura de Obras Públicas y el auténtico vivero de profesionales que en el emblemático edificio de la Plaza de España convivía poniendo en marcha proyectos y obras que luego fueron cimientos del renacer asturiano. Un buen número de aquellos profesionales dejaron su trascendental impronta en Asturias y a ellos quiero dedicar este primer agradecimiento por lo mucho que aportaron a mi desarrollo formativo, un proceso empírico y vital del que surgió una enseñanza con alcance de máxima: *entusiasmarse con el trabajo*. De ahí este obligado recuerdo porque en él, y en la propia vivencia personal, está la esencia del monumento que hoy inauguramos.

Desde entonces, ciertamente, han transcurrido más años de los deseados para poder contemplar la materialización del proyecto, es decir, el reconocimiento público al colectivo de trabajadores y profesionales de la construcción, cuyo desarrollo veníamos madurando como obligado acto de justicia por lo mucho que aporta al bienestar de la sociedad sin que hasta ahora se haya hecho nada en este sentido. Naturalmente, dada su naturaleza, esta iniciativa ha tenido su propio recorrido, su propio desarrollo, lo que equivale a decir su propia vida.

Y así hemos llegado a este punto. Pero he de decir enseguida que no sólo con mi voluntad sino también, en primera y única instancia, con el incondicional y vehemente apoyo de mi esposa, luego secundado por nuestros hijos, que han sabido no sólo entender la iniciativa sino apostar por ella con igual entusiasmo.

¿Y porqué? ¿A cuento de qué este monumento, qué sentido tiene?, cabe preguntarse. Desde luego, tenemos la respuesta a semejantes interrogantes porque nada madurado con tantos años

puede ser fruto de la casualidad. Podrá entenderse o no, ser controvertido o no, pero nunca será una cuestión improvisada. Veamos por qué.

Hemos defendido en foros muy diversos la trascendental importancia que la construcción y la industria a ella asociada tienen en la vida de la sociedad, cuestión por nadie negada; hemos sostenido que de esa relevante actividad se aportan al erario público no pocos recursos que sirven luego para atender demandas y bienestar social; hemos puesto de manifiesto la pujante capacidad de modernización que ha tenido el sector y el enorme esfuerzo de profesionalización llevado a cabo; hemos dicho que esta industria tiene un carácter multidisciplinar como ninguna otra, lo que la hace singular en sí misma. Y también hemos dicho que a pesar de esa importancia y de semejante trascendencia, es fácilmente perceptible el escaso reconocimiento social que tiene el colectivo, en ocasiones incluso denostado, una especie de mal endémico arrastrado a través de los años a pesar de cuantos esfuerzos se hacen desde diversos frentes para desterrarlo definitivamente.

Venimos diciendo que la profesionalización del sector, en todos los órdenes, es una realidad patente desde muchos años atrás pero que lamentablemente siguen manteniéndose posiciones tan arcaicas y grotescas como injustas, estigmatizando, aún hoy, el reconocimiento social que legítimamente merecen estos trabajadores y profesionales. Desde nuestra percepción, entendemos que el colectivo precisa que se destierre el rancio estereotipo que lo vincula con ausencia de rigor y escasa capacitación, pues nada hay tan injusto como presentar y asumir que tal valoración es una realidad constatada cuando precisamente la capacitación y profesionalidad están muy lejos de esa falsa realidad.

Así las cosas, así el panorama que nosotros percibimos, no debe extrañar que nos hayamos propuesto, en la medida de lo posible y dentro de nuestras posibilidades, este intento de llamar la atención sobre la imagen deformada que la sociedad, o al menos parte de ella, tiene de este grupo profesional. Parémonos a reflexionar un instante y hagamos un mínimo ejercicio didáctico. ¿Cómo no valorar la dimensión profesional y la trascendencia del colectivo que hace posible la contemplación, por ejemplo, de un viaducto, el paso de un convoy ferroviario, un embalse, un conjunto de viviendas, los centros de trabajo o los centros educativos u hospitalarios? ¿Acaso existe algo más cercano a nuestra propia existencia que la construcción? Miremos reflexivamente a nuestro alrededor y después preguntémosnos: ¿cómo podemos entonces no valorar adecuadamente a este colectivo de extraordinarios profesionales que aman su trabajo y reclaman el reconocimiento social que hasta ahora, injustamente, se les ha negado? Cada cual haga su propia lectura.

Con estos antecedentes, y con la inequívoca voluntad de poner un grano de arena en el cimiento de ese obligado reconocimiento público, nació el Premio Internacional de Escultura que convocamos un año atrás, y a cuyo Jurado quiero recordar aquí por el trabajo y profesionalidad con que afrontó la difícil decisión de elegir una obra ganadora entre los 64 proyectos presentados a concurso. Hemos pasado, por tanto, de la intencionalidad al proyecto y de éste a su materialización. Y contemplando la obra y su significado, puedo decir que nos sentimos realmente orgullosos de nuestra iniciativa porque bajo esta bella bóveda y la proyección de sus sombras, a partir de hoy, la sociedad podrá percibir como un bien cercano y esencial el trabajo que desarrollan múltiples profesiones y oficios que le pasaban inadvertidos o le eran ajenos. Creemos que la escultura no sólo ensalza la trascendental contribución del colectivo al dinamismo de la economía sino que en sí misma es un alegato a la creatividad, al esfuerzo y a la vida. Y es, además, una obra de arte que ponemos a disposición de la ciudadanía y que esperamos sobreviva no sólo a quienes aquí estamos sino a generaciones posteriores.

Queremos agradecer al Ayuntamiento de Oviedo, en la persona de su Alcalde, la magnífica acogida que tuvo del proyecto desde el mismo momento en que le fue presentado y ofrecida la cesión vitalicia una vez construido. El lugar elegido engrandece a la propia escultura y ennoblece lo que representa al situarse sobre la plataforma de una obra excepcional que ha cambiado la fisonomía de la ciudad, encaminándola, por derecho propio, hacia el futuro.

Finalmente, no quiero dejar de insistir en que estamos entregando a la Ciudad de Oviedo una escultura que tiene por objeto esencial –no podemos olvidarlo- el Reconocimiento Público a los Trabajadores y Profesionales del Sector de la Construcción por su trascendental aportación al desarrollo y bienestar de la sociedad. Ese ha sido nuestro objetivo y deseamos que con él puedan nacer, ¿por qué no?, otras iniciativas que ayuden a consagrar la esencia de ese trabajo como un referente cultural y social. De momento, nosotros hemos dejado incrustada al pie de esta “*Construcción para un Encuentro*” una leyenda que invita a recordar a quienes han contribuido y hecho posible la evolución de ese bienestar y por extensión a todos aquellos que a partir de hoy seguirán contribuyendo al mismo propósito, no en vano el arte de construir permanecerá eternamente en nuestra existencia, de igual forma que ha existido desde que el ser humano nació a la vida y sintió la necesidad de cobijarse y avanzar más allá de lo que alcanzaba a ver.

La leyenda, el lema que condensa este proyecto y cuanto de él veníamos madurando desde años atrás, dice así:

*Cimentaron la tierra e hicieron caminos,
echaron raíces
y en ellas fundieron ilusiones,
creatividad, esfuerzo y... vida.*

Para quienes han hecho posible semejante logro vaya nuestro recuerdo imperecedero y nuestro agradecimiento más leal. Merecen este reconocimiento público de hoy y muchos otros a través de los caminos que han abierto por el mundo poniendo en su empeño justamente eso: creatividad, esfuerzo y vida.